

Entre los varios presentes que el cacique vencido hizo á Cortés, había unas 20 esclavas y era de este número la célebre *Marina*, conocida vulgarmente por la *Malinche*.

Era ella hija del cacique de Oluta, lugar situado en Coatzacoaleco, y que murió dejándola pequeña. Contrajo su madre segundas nupcias, y para que el nuevo marido heredase el cacicazgo determinaron deshacerse de la pobre niña, haciéndola pasar por muerta, después de darla á unos mercaderes del Xicalanco, quienes la vendieron á otros de Potonchán.

Parece que su nombre era *Mallinalli Tenépal*, que por corrupción degeneró en Malinche, influyendo quizá también el nombre *Marina* que al bautizarla se le impuso. Conocía ella su lengua nativa, que era el nahuatl, y había aprendido en el cautiverio la de sus amos, que era el maya, y hay cronistas que aseguran que muy pronto aprendió y habló la lengua castellana.

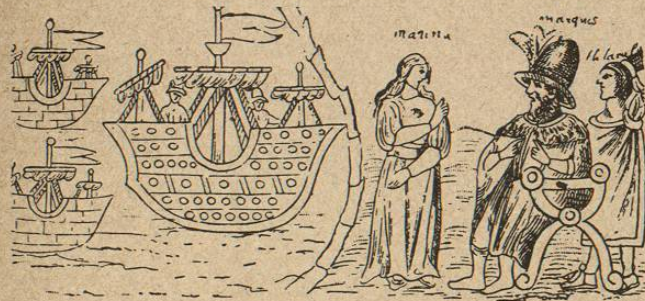
Repartió Cortés aquellas esclavas entre sus capitanes, tocándole Marina á Portocarrero, aunque en realidad la poseía Cortés. Siguiéron los conquistadores su ruta sin detenerse más hasta anclar en Ulúa el Jueves Santo, 12 de Abril, después de medio día.

Queda dicho cómo Motecuhzoma, sobrecogido de terror, abandonó su palacio y no volvió á tranquilizarse hasta que las naves de Hernández primero, y después las de Grijalva, abandonaron las costas de México, creyendo que en ellas había venido Quetzalcohuatl á recobrar su reino, según lo había dicho.

Temiendo volviese, ordenó á los Tecutli de la costa, y con especialidad á los de Cuetlaxtlan, vigilasen el regreso y les diesen todo lo necesario á los que él creía dioses.

Pronto llegó á México la noticia del desembarque de Cortés en Tabasco, y al punto mandó el Emperador se arreglase un presente de plumería, joyas de oro, piedras preciosas y ricas telas, y las insignias de los dioses *Quetzalcoatl*, *Tezcalli-*

poca y *Tlaloc*. Apenas tocó Cortés las costas de Ulúa, cuando se desprendieron de Chalchiuhcuécan dos canoas rumbo á la nao capitana, haciendo entender por señas, desde ellas, el motivo y objeto de su misión. Las recibió Cortés vestido de sus mejores ropas y sentado en un trono que se le arregló en el alcázar de popa, hospedándolos luego en el castillo de



Arribo de la Armada de Cortés. (Durán.)

proa. Les dió algunas bujerías é hizo que sus soldados disparasen la artillería en su presencia, con lo que se fueron amedrentados los embajadores.

Al día siguiente, Viernes Santo y 22 de Abril, desembarcó en la costa arenosa de Chalchiuhcuécan, asentando en ella su real.

CAPÍTULO IV

División geográfica del territorio de México en tiempos de la conquista.—Fundación de la Villa Rica de la Veracruz.—Embajada é informaciones de los señores de Axapochco.—Nombramiento de Cortés por el Ayuntamiento de la Villa Rica.—Cortés en Cempualla.—Llegada de Francisco de Salcedo.—Destrucción de las naves.—El cacique temblón.—Embajada á Tlaxcallan.—Diversas batallas.—Entrada á Tlaxcallan.—Ascensión de Ordaz al Popocatepetl.—Cortés en Cholollan.—Terrible matanza.—Camino rumbo á México.—Llegada de Cortés y su ejército á México.—Recepción que le hizo Motecuhzoma.

Al desembarcar Cortés en la costa de Chalchiuhcuécan, el territorio del México actual se encontraba dividido del modo siguiente:

Toda la tierra recibía el nombre general de *Cemanahuac*; las tierras cercanas á las costas del mar del Sur se llamaban *Anahuac Ayotlán*, y las comarcas del litoral del golfo, *Anahuac Xicalanco*, es decir, las provincias de Coatzacoalcos y Tabasco.

Á lo largo del mismo golfo, de Norte á Nordeste, se encontraban: *Cuexthán* ó *Huastecapán*, *Nauhtlán*, *Totonacapán*, *Chalchiuhcucan*, *Cuclachtlán*; seguía después el *Anahuac Xicalanco*, *Onohualco* ó *Mayapán*, *Teochiapán* y *Xoconochco*. Siguiendo la parte Sur ó costa del mar Pacífico, tropezamos con el *Anahuac Ayotlán*, y subiendo rumbo al Poniente, se venía á dar á las tierras de los *Yoppi*, *Tlapaneca*, *Cuillateca* y *Zacatollán*, para terminar en *Coliman*.

La parte Norte estaba ocupada por los *Chichimeca* bárbaros y algunos *Othomies* errantes.

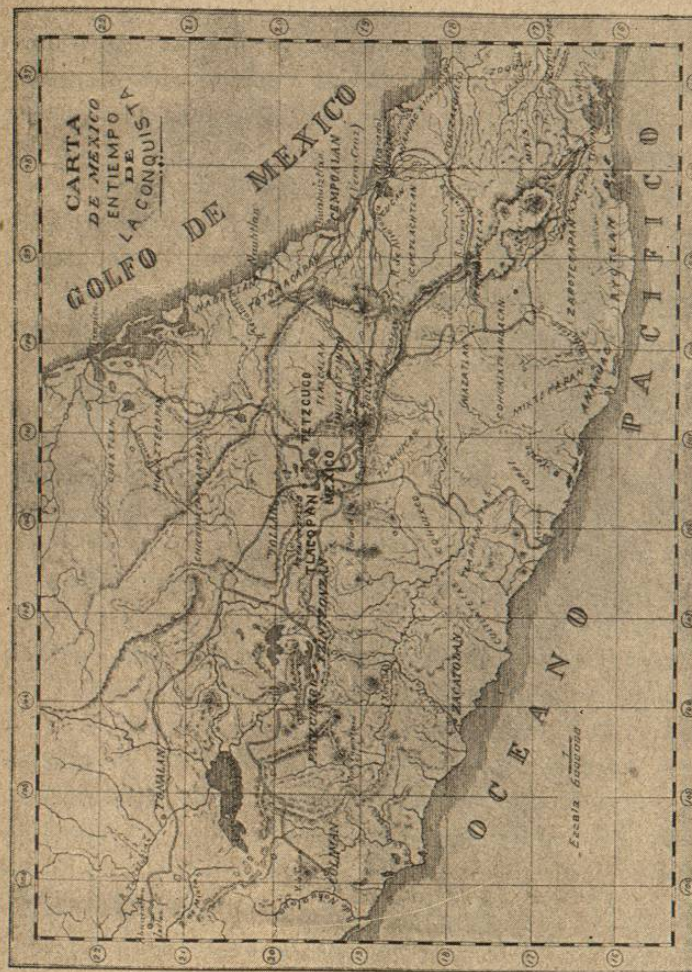
En el interior del país existían los reinos de *Michoacán*, *Matlaltzinco*, *Tlahuicas*, *Tlaxcallan*, *Tlacopán*, *Acolhuacán*, *Tenochtitlán*, *Metztitlán* y *Huexotzinco*. Cargados al Sur vemos á *Mixtecapán*, *Zapotecapán*, con los *Mixes* y *Chinantlán*, y al Suroeste los *Cohuixca*.

Los *Popoloca*, *Cholollán* y *Mazatlán* ocupan lugar intermedio entre los del Centro y Sur. Se llamó *Xicayán* á la parte de territorio ocupada por los *Yoppi*.

Disfrutaban de autonomía los reinos de *Tlacopán*, *Acolhuacán*, *Michoacán*, *Cholollán*, *Huexotzinco*, la República de *Tlaxcallán*, el señorío de *Metztitlán*, *Coliman*, *Mayapán*, *Mixtecapán*, *Zapotecapán*, los *Chichimeca* bárbaros, y muchos pequeños cacicazgos en los territorios de *Xalisco* y *Teochiapán*.

El más extenso, floreciente y poderoso de todos ellos era el *Imperio Mexicano*, que se comprendía entre 20°, 30' y 15" latitud Norte, confinando por este rumbo con los mencionados *Chichimecas* bárbaros; al Oeste limitaba con el reino de *Tlacopán* y el de *Michoacán*, y venía á terminar en la desembocadura del río *Zacatollán*, al Suroeste y al Sur le pertenecían las costas del Pacífico hasta la provincia de Xoco-

nocho, cerca de los 7' longitud Este; al Nordeste y Este le correspondían las playas del Golfo desde una fracción del *Huastecapán*, hasta la desembocadura del Coatzacoalcos;



finalmente, al Este le servía de lindero el mismo *Coatzacoalcos*, y abrazando *Teochiapán*, iba á terminar en el *Xoconochco*. Los pequeños señoríos que subsistían independientes á los

lados del coloso, debían su vida, más que á sus esfuerzos, á la complacencia de éste y á la necesidad de tomar de entre ellos, con las prescripciones rituales, las víctimas para inmolarlas á sus dioses.

Tan luego como Cortés desembarcó en la costa de Chalcuihcuecán acordó establecer en ella una colonia, á la que impuso el nombre de *Villa Rica de la Veracruz*, instalando un Cuerpo municipal ante el cual hizo dimisión de los poderes é instrucciones que había recibido del gobernador Velázquez, declarando el Ayuntamiento que éstos habían cesado.

Se procedió entonces por los mismos á nombrar, en representación del Rey, un capitán del ejército y justicia mayor, quedando Cortés designado para esos puestos; éste aparentó rehusar, mas al fin aceptó, quedando así desligado para con Velázquez.

En uno de esos días recibió una segunda embajada de Motecuhzoma, que encabezaba Teuhtlilli, y después otra de Ixtlilxóchitl, pretendiente al trono de Tezcoco, y finalmente conferenció con los caciques Tlamapanántzin y Atonaletzin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se les ofrecieron por aliados, y se habían deslizado entre los embajadores del Rey de México.

Esta conferencia fué de gran importancia para Cortés, y trascendentalísima para sus posteriores determinaciones.

Aceptada la oferta, le mostraron los antiguos libros y pinturas jeroglíficas que predecían la venida de los hombres blancos, su triunfo y el fin de las tiranías de Motecuhzoma, añadiendo también detallada noticia del imperio mexicano, su poder, extensión y riqueza, así como también lo mucho que los Nahuas eran odiados, los enemigos que tenían y la división en que se encontraba la tierra toda.

Pudo desde luego calcular Cortés las ventajas y los inconvenientes que le traería emprender la conquista de tan vasto imperio, fundando desde luego sus resoluciones y mandatos en base sólida.

¡Cuán lejos está, después de puntualizado esto, de merecer D. Hernando el dictado de aventurero audaz é ignorante, con que se le ha motejado por muchos!

Después de este suceso tomó la resolución de quitarse la comisión de Velázquez, y ya vimos el resultado.

Fundada la nueva ciudad, establecido su Ayuntamiento y uniformadas las opiniones, emprendió camino con rumbo á Quiahuiztla, recibiendo en el camino una embajada del Cacique de Cempoalla, quien lo invitaba á pasar á su pueblo. Con las debidas precauciones se dirigieron á Cempoalla, que era una ciudad de más de 25.000 habitantes y treinta y tantos pueblos tributarios; fueron recibidos y aposentados en el teocalli cual si fuesen dioses. Allí los recibió y obsequió el Cacique, que era un hombre de gordura extremada, por lo que, en lo sucesivo, se le llamó por los conquistadores el *Cacique gordo*, siendo *Tlacocheácatl* su nombre indio, que después cambió por el de Pedro. Al día siguiente marchó á Quiahuiztlan, adonde llegó al medio día del otro, y aunque por de pronto huyeron los habitantes, presto se calmaron y regresaron. Conferenciaba D. Hernando con el Cacique de este pueblo del Cempoallán, cuando se presentaron los recaudadores del tributo de Motecuhzoma, á quienes, temblando y presurosos, salieron á recibir los dos caciques. Reprendieron ásperamente á éstos por haber recibido á los extranjeros; mas, sabedor de ello Cortés, les aconsejó prendiesen á los enviados, ofreciendo apoyarlos.

Así lo hicieron, y aun pretendían matarlos, cuando el capitán español los hizo que escapasen por mar, fingiéndose amigo de Motecuhzoma.

Este hecho trajo la amistad de los Totonaca á Cortés, y una alianza y servicio de hombres y vituallas.

En los varios días que permaneció el ejército español en Cempoallán volvió á presentarse otra embajada del Emperador de México, agradecido y quejoso por lo ocurrido con los Totonaca y sus emisarios, quejándose principalmente de

su resistencia á pagar el tributo. Cambiados regalos mutuos, y los de los Nahuas fueron espléndidos, les declaró Cortés que, siendo ya los Totonaca súbditos del Rey de España, solamente á él deberían pagar tributo.

Sobrevino en esos mismos días una guerra entre los Cempoalteca y los de Tizapantzinco, y en ella intervino D. Hernando, arreglando las diferencias de los dos pueblos, y á su vuelta á la ciudad hizo que arrojaran del teocalli á sus ídolos, sustituyéndolos con una imagen de la Virgen; dijo Misa el P. Olmedo, y se bautizaron ocho hijas de caciques.

Al volver á la Villa Rica encontró que había fondeado un buque con 60 soldados y 10 caballos al mando de Francisco Salcedo, y noticias de que Velázquez estaba nombrado con facultades de rescatar y poblar las nuevas tierras. Surgieron de nuevo los descontentos, y tuvo que ejecutar en ellos severos castigos, previo proceso, el justicia mayor Cortés; y para quitar estorbos y afirmar su autoridad, mandó la nao capitana con Portocarrero y Montejo, en calidad de procuradores, á España, y una carta del Ayuntamiento de Veracruz al Rey con todo lo de valor que se había adquirido.

Para quitar toda esperanza de regreso á Cuba hizo que diesen un informe respecto al estado de las naos, diciendo estaban en mal estado, y, basado en ellas, mandó que, con excepción de los bateles destinados á la pesca, diesen con ellas á través, mandando recogiesen cables, anclas y velas, constituyendo á Escalante por capitán del pueblo, y dejando por guarnición 150 hombres de los menos útiles.

Arreglado lo referido, volvió á Cempoallán y recibió del Cacique gordo un cuerpo auxiliar de ejército, 200 tamemes y 50 guías escogidos entre los principales guerreros.

Salió Cortés de Cempoallán ó la Nueva Sevilla para México, el día 16 de Agosto, con 400 peones, 16 caballos, 1.300 Totonaca al mando de tres de sus jefes, y seis piezas de artillería.

Tomaron camino de las montañas, pasando por Xalapan,

Xicochimilco, Ixhuacán; bajaron de las sierras al valle y á Xocotla, lugar próximo á Tlaxcallan, donde descansaron, agasajados por *Olintel* (el cacique temblón). Desde allí mandó Cortés una embajada á los señores de Tlaxcallan.

Ya dijimos quiénes eran los entonces supremos magistrados de esta República, quienes recibieron y discutieron el asunto, dividiéndose los pareceres.

Maxixcatzin se inclina á aceptar las proposiciones de Cortés; Xicoténcatl el viejo, á que se les hiciese la guerra, y Tlehuexolotzin optaba por el término medio, es decir, que aparentemente se les recibiese de paz, pero que, en silencio, se les azuzara á los aliados Othomíes, para que, en caso de una derrota, sobre ellos cayera la responsabilidad, y la república quedase á salvo.

Como durase mucho el debate y nada se le hiciese saber al capitán español, resolvió éste, impaciente por la tardanza, salir de Ixtacamaxtitlan, llevando 300 guerreros del lugar, y marchó con rumbo á Tlaxcallan. Atravesó *la gran muralla*, que encontró abandonada, el día 31 de Agosto, formado en orden de guerra. Algunos Cempoalteca se habían adelantado buscando víveres, y así llegaron á Tecoac, cuyo cacique les recibió mal, efectuándose después un encuentro entre ellos y los españoles, que quedaron vencedores.

Este acontecimiento desató las dificultades de los Tlaxcalteca, que al punto mandaron contra D. Hernando un fuerte ejército mandado por Xicoténcatl el joven. Avanzaba el ejército hispano en orden de batalla en la madrugada del día 2 de Septiembre, cuando un perro descubrió al enemigo. Se acometieron con denuedo por ambas partes, peleando todo el día, y hasta la puesta del sol lograron los Españoles guarecerse en el teocalli llamado Tzompantzinco, quedando indeciso el éxito de la jornada. En escaramuzas diarias, tanto de día como de noche, pues llegaron á creer los indios que sólo bajo las sombras de la noche serían vencidos los llamados hijos del Sol, se pasaron diez ó doce días,